

FERNANDO DEL PULGAR Y LA VEJEZ

Por
IÑAKI BAZAN DIAZ
Universidad del País Vasco

El objeto de este artículo es tratar sobre la idea que Fernando del Pulgar tiene acerca de la vejez. El estudio está organizado en tres partes. La primera versará sobre la vejez y su influencia en la persona, desde el punto de vista psicológico. Una segunda parte aludirá al contexto bajo medieval en torno a la vejez. En último lugar se intentará poner de manifiesto las ideas del cronista en este tema.

1.- EL ESTADO FISICO REPERCUTE EN EL ESTADO PSICOLOGICO.

El estado físico del cuerpo humano tiene una incidencia clara sobre el comportamiento mental de una persona. Esta afirmación es fácilmente constatable en la evolución biológica del cuerpo de la mujer. Esta, psicológicamente, no es la misma antes de la menarquia que después de ella; y lo mismo ocurre con su estado psicológico antes de la menopausia, con el posterior a ella. De este modo podemos comprobar como un estado físico repercute en el comportamiento psicológico.

La vejez es un tiempo de la evolución del cuerpo cuyo estado físico empieza a negar la idea misma de la vida y de lo bello. Es un status corporal terminal, y el hombre sabe que no hay nada más allá de esta evolución que no sea la muerte. Si a esta premisa unimos el carácter achacoso, enfermizo de las personas ancianas, podemos llegar a comprender mejor la especial interrelación que en estos momentos de la vida tiene el estado del cuerpo y la mente.

Si hacemos uso del lenguaje del "Interaccionismo Simbólico" (1) de George H. Mead, tal vez se entienda mejor la unión entre un estímulo, lo que significa para la sociedad la vejez, y la respuesta que se produce ante ese estímulo a nivel mental. Los "gestos" (estímulos) según Mead se pueden convertir en "símbolos significantes", esto es, ser un vehículo de trasmisión de un significado que conlleva asociada una respuesta. De este modo la persona anciana recibe un doble estímulo, uno exterior y otro interior. El exterior, es la idea de rechazo que tiene la vejez en la sociedad y, el interior, es el estado de salud del cuerpo. Ambos estímulos tienen un significado para la persona que los recibe, provocando una respuesta, la cual dependerá del mensaje enviado.

En el caso que nos ocupa, el estímulo exterior que recibe Fernando del Pulgar, es de rechazo a la vejez y odio a los anciano y, el estímulo interior, le plantea una salud precaria. Ambos planteamientos provocan en el cronista una respuesta que queda expresada en una sólo palabra: "Amargura".

2.- LA SITUACION DEL ANCIANO EN LA BAJA EDAD MEDIA.

Esta es fruto de un fenómeno coyuntural, que lleva aparejado unas consecuencias importantes en el terreno de la mentalidad de las gentes del momento. Minois, nos resume esta circunstancia:

"A pesar de la indudable afirmación del anciano en los siglos XIV y XV, éste sigue encontrándose en una situación precaria y ambigua. Su importancia social es pasajera, ya que se debe a condiciones especiales y efímeras: los estragos que la peste causó a los más jóvenes. La recuperación demográfica que tiene lugar a partir de 1480 hace surgir una oleada de una juventud numerosa reivindicadora que arrollará a los viejos y se burlará de ellos. Unos cuantos factores van a tener un papel desfavorable en lo que respecta a la vejez: la aceleración relativa de la

(1) Un análisis sobre la obra y los planteamientos del Interaccionismo Simbólico de George H. Mead, puede verse en el libro de James A. SCHELLENBERG: *Los Fundadores de la Psicología Social*. Alianza Editorial, Madrid, 1981.

historia, la discusión de algunas tradiciones, la aparición de nuevas técnicas. La sistematización de los registros parroquiales y la utilización de la imprenta, entre otras cosas, harán que el anciano pierda poco a poco su función de ser la memoria de la comunidad" (2)

Respecto de la vejez, la Peste Negra de 1348, fue un factor disgregador de la situación anterior a ella. Según los estudios demográficos, la Peste Negra fue más indulgente con las personas ancianas, ensañándose de forma particular con la población más joven. Tanto es así, que la segunda oleada de peste tras 1348 se llega a llamar "Peste de los Niños o Jóvenes", lo que nos puede dar una idea de sus principales víctimas . Los estudios demográficos de carácter general quedan demostrados y confirmados por otros de ámbito regional. Como puede ser el caso de Navarra, estudiado por Maurice Berthe (3).

Las consecuencias más directas de este fenómeno son las siguientes:

a) La peste al producir una destrucción parcial y en algunos casos total del número de miembros de una familia, lleva al reagrupamiento de los supervivientes en grupos familiares más amplios. Si en la familia conyugal, el anciano era abandonado, ahora será cobijado en el seno del grupo familiar que aumentará su número de componentes. Incluso esta persona anciana tendrá un ascendiente sobre los miembros de la familia.

b) Esta primera consecuencia, nos lleva a una segunda: el aumento de los conflictos generacionales. Los viejos al ser un blanco menor de la peste, consiguen alcanzar edades elevadas. Así ocurre que en sus manos está más tiempo la propiedad de los bienes y la autoridad en el seno familiar. Por tanto, los jóvenes no ven llegar el momento de emancipación, con lo que se impacientan, produciéndose de esta forma el conflicto generacional.

(2) MINOIS, G.: *Historia de la Vejez. De la Antigüedad al Renacimiento*. Editorial Nerea, 1987, pág 327.

(3) BERTHE, M.: *Famines et épidémies dans les campagnes navarraises á la fin du Moyen Age*. SFIED, 1984.

c) Una tercera consecuencia, se manifiesta en el aumento de matrimonios en los que la diferencia de edad de los cónyuges llega incluso a ser escandalosa. Fundamentalmente la edad más elevada la posee el cónyuge masculino. Esto es debido a la gran mortandad que padecen las mujeres, como resultado de los estragos que se producen en los embarazos, que son de una importancia mayor debido a las epidemias, que tantas veces estaban presentes en estos siglos. El matrimonio entre un anciano y una mujer joven ("la media de edad en el primer matrimonio es de 17'6 años en Florencia" (4), para las mujeres) producía un aumento en las disputas generacionales, ya que los ancianos privaban a los jóvenes de su generación.

d) Un cuarto suceso derivado de la mayor pervivencia de los ancianos, es el aumento de la concentración de la riqueza y del poder en sus manos. Como persona madura, ha sido "perdonada" por la epidemia, por ello podrá permanecer más tiempo al frente de sus negocios -llegando a veces a ser heredados por el nieto-. Al vivir más tiempo podrá acumular mayor capital y de esta forma incluirse dentro de los poderes de decisión. Todo esto como es lógico agrava los conflictos generacionales.

La literatura bajomedieval se hace eco de esta situación. Minois nos ofrece una descripción de la repercusión de estos fenómenos en la literatura:

"La tendencia a la gerontocracia tuvo como corolario en los ambientes cultivados un brote de crítica contra los ancianos. La imagen de la vejez en la literatura pierde el brillo anterior. Cuanto más importante es el papel activo que desempeñan los ancianos, tanto más se les considera como obstáculos, rivales despreciables y temibles al mismo tiempo. Frente a su riqueza y a su poder de hecho, se insistirá en su fealdad, su debilidad física, sus defectos, las desdichas de su condición tan próxima a la muerte. Cuanto más numerosos y fuertes

(4) MINOIS, G.: *Historia de la vejez...*, pág 295.

son, políticamente, los ancianos, más desprestigiados están; un pesimismo general se abate sobre ellos, en pago por el aumento de su poder. La mujer anciana... se convierte en bruja y encarnación del mal. El hombre viejo es, en el mejor de los casos, objeto de meditación pesimista sobre lo transitorio de los placeres terrenos (5)".

En los periodos de transición, como son los siglos XIV y XV, el anciano se ve en ellos menos rechazado, puesto que son periodos difíciles para todos. Pero cuando se produce el encabalgamiento, entre el final de estos periodos de transición y los periodos de estabilidad-clásicos (según palabras de G. Minois), el Renacimiento en este caso, la juventud con sus ganas de vivir, de exaltación de la belleza, ven a la vejez con horror. Es presagio de decadencia y de muerte, por ello es ignorada, escondida, y si se muestra, se hace hincapié en sus aspectos más repugantes.

3.- FERNANDO DEL PULGAR Y LA VEJEZ.

No se conocen muchos datos de la biografía del cronista de los Reyes Católicos. Con brevedad, aludiremos a algunos significativos (6).

No están muy claras las fechas límite de su vida, pudo nacer en 1430 ó en 1435, y parece ser que murió en 1492. Igualmente nos es desconocido el lugar donde nació. Sin embargo sabemos que recibió una educación cortesana.

En 1463, ayuda a traducir la sentencia dada por Luis XI de Francia, a propósito de las diferencias entre Juan II de Navarra y Enrique IV. En 1473, realiza un viaje a Italia como comisionado de Enrique IV, ante el papa Sixto IV. En 1475, viaja a París con objeto de comunicar a Luis XI la muerte de Enrique IV. Un tiempo después le lleva de nuevo a París el

(5) MINOIS, G: *Historia de la vejez...*, pág 311.

(6) Los datos biográficos han sido consultados en la obra de DOMINGUEZ BORDONA, J.: *Fernando del Pulgar. Claros Varones de Castilla*. Espasa Calpe, S. A., Madrid, 1969.

encargo de concertar el matrimonio entre el Delfín Carlos y doña Isabel, hija de los Reyes Católicos. En este mismo viaje realizó negociaciones sobre los condados de Rosellón y Cerdaña. En 1481, los RR. CC. lo llaman para que escriba la Crónica de su reinado.

Parece ser que Fernando del Pulgar en su vejez consiguió un puesto relevante en la corte de los RR.CC. Participó de la función tradicional de los viejos: la trasmisión de conocimientos a los jóvenes (cosa que pone de manifiesto la Letra XXX dirigida al Cardenal de España: "quatro dellos crio agora en mi casa... e mas de quarenta onmes honrrados e casados estan en aquella tierra que crie y mostre").

Para terminar con esta breve semblanza, hemos de apuntar tres cosas: a) fue una persona que participó de la cultura de su época, b) tuvo poder, cosa que pone de manifiesto su ascendiente en la corte y, c) su gran capacidad de penetración psicológica en los retratos que realiza de sus Claros Varones de Castilla.

El punto c) es importante, ya que esa capacidad que desarrolla al hablar de otras personas, será mayor cuando se describa así mismo en sus postreros años. Sobre esta cualidad, Jesús Domínguez dice:

"Con un sentido absolutamente moderno, fija su atención tan sólo en los rasgos personales, aquellos que dando carácter al biografiado nos revelan mejor sus matices espirituales, sus pasiones, sus virtudes, sus debilidades, sus vicios" (7).

De Fernando del Pulgar se han conservado un grupo de XXXI letras (cartas). En ellas hay dos, la Letra I y la III, en las que nos revela sus ideas sobre la vejez. La primera Letra está dirigida al físico Francisco Nuñez, y la Letra III va dirigida a un amigo de Toledo.

(7) DOMINGUEZ BORDONA, J.: *Fernando del Pulgar...*, pág XXII.

Fernando del Pulgar, hace a Francisco Núñez y a su amigo de Toledo partícipes de los pensamientos que tiene en torno de la vejez (8). Así, comenta a Francisco Núñez, como físico que es, los males que le acosan en estos días de su vida. El cronista sufre de ijada y "otros males que asoman con la vejez". Estos males de la vejez aparecen alrededor de los sesenta años, pero tanto perjudican al físico, según el cronista, que hacen que las personas aparenten diez años más. Tal situación produce gran desazón en los que la padecen. Tanto es así, que el autor de estas cartas nos cuenta cómo en algunos lugares, los ancianos antes de sufrir, prefieren el suicidio:

"La reina Isis en la tierra de los indios que conquisto, fallo una ysla llamada Barac, do mataban los viejos comenzando a adolescer porque no biviesen con pena. (...) conosco viejos que querrian bivar en aquella ysla, por no esperar la ora de la muerte, penando todas las oras de la vida".

Pero a Fernando del Pulgar esta constumbre le parece reprobable "porque ni la fe, ni la natura la consienten". Llegados a este punto no estaría de más conocer la idea que tiene Fernando del Pulgar sobre el suicidio. Esta idea la desarrolla en la semblanza que dedica al Almirante don Fadrique, en sus *Claros Varones de Castilla*:

"Loan los historiadores romanos por varon de grand animo a Caton, porque se mato no pudiendo con paciencia sofrir la victoria de Cesar su enemigo. E no se yo por cierto que mayor crueldad le fiziera el Cesar de la que el se hizo. Porque repugnando la natura, y al comun desseo de los hombres hizo en su persona lo que todos aborrescen hacer en la agena. E adornan su muerte diziendo que murio por aver libertad, y ciertamente no puedo entender que libertad puede aver para si, ni para dar a otro el hombre muerto. Assi que como aya grande razon para loar su vida, no veo que la aya para loar su muerte. Porque anticiparse ninguno a desatar aquel conjuntissimo y natural atimiento que el anima

(8) Edición usada para el estudio de estas dos Letras de Fernando del Pulgar: *Claros Varones de Castilla*. Sevilla 24 de abril de 1500. Facsímil, Salvat Editores, S. A., Madrid, 1971.

tiene con el cuerpo. Temiendo que otro le desate, cosa es mas para aborrescer que para loar. No se mata el marinero en la fortuna, antes que le mate la fortuna. Ni el cercado se da la muerte por miedo de la servidumbre del cercador. A todos sostiene la esperanza que no pudo sostener a Caton. El qual si tuvo animo para soffrir los bienes de la prosperidad, y no los males de la fortuna" (9).

Así las cosas, el cronista de los RR.CC., pretendió buscar posibles remedios a sus males. Por ello consultó la obra "De Senectute", de Marco Tulio Cicerón. Pero en ella no encontró remedio alguno. Decepcionado, llega a la siguiente conclusión: "que para las enfermedades que vienen con la vejez hallo que es mejor yr al fisico remediador, que al filosofo consolador". El autor de estas palabras demuestra un compromiso con la realidad y una ruptura con la superchería -búsqueda del Elixir y Fuente de la Eterna Juventud-. Pero parece claro que esta opinión viene condicionada por la realidad física que padece.

Por ello, si Cicerón se empeña en demostrar que "la vejez es buena", Fernando del Pulgar se empeñará en todo lo contrario: "provare yo que es mala". Está de acuerdo con Cicerón en que "bien creo ya que aquellos romanos que alega ovieron honrrada vejez", sin embargo le matiza de la siguiente forma: "creo que el sennor Tulio escrivio las prosperidades que ovieron y dexo de dezir las angustias y dolores que sintieron todos quantos mucho biven".

Para demostrar estas palabras, Fernando del Pulgar, presenta el testimonio de las Sagradas Escrituras. En ellas encuentra ejemplos de los trabajos sufridos en la vejez por los patriarcas del Antiguo testamento:

Adán, Noé, Abraham, Jacob, David, Eli,... y, si no pone más ejemplos

(9) Para comparar las ideas de Fernando del Pulgar, respecto del suicidio, de las que tenían en la Roma clásica y en la España del Renacimiento, ver:

-Séneca, en su *Epístola LVIII a Lucilo*.

-Antonio de Guevara, *El Reloj de Príncipes*. 1529.

es porque "no acabariamos de contar por que son muchos". Seguidamente acomete con un argumento arrojador: si estos patriarcas, que eran "amigos de Dios" y "alumbrados del Espíritu Santo", pudiendo gracias a ello tener fortaleza de ánimo, "sufrieron virtuosos martirios y persecuciones" y, "sintieron los trabajos de la vejez", concluye, "quanto mas lo sentiran los que no pudieron alcanzar la gracia que ellos alcanzaron".

Siguiendo con los patriarcas, nos relata que:

"Job nos condena a pena de bivar pocos dias, y soffrir muchas lazerias, la qual sentencia se executa... especialmente en los viejos, por que veo que continuamente padecemos dolores dolencias muertes (10)... mas pobreza amiga y mucho compannera de la vejez".

Pulgar insiste en cómo Cicerón alaba en la vejez la templanza que aparta de la lujuria, loa en ella la autoridad y consejo de los mayores y, loa también a la vejez por ser la antesala del Más Allá, estando cerca el día de reunirse con los antepasados. Pero Fernando del Pulgar poseedor "de ciertas aptitudes de sabor renacentista" (11), no se deja engañar por ninguno de estos argumentos. Los cuales irá rebatiendo, con aplastante lógica y una gran dosis de pesimismo.

El argumento que esgrime para dar un escaso valor a la templanza del anciano, es el siguiente:

"no se yo como loemos de templado al que no puede ser destemplado, y si el viejo quiere tomar a usar de las luxurias que dexo con la mocedad, y vedes sennor doctor quan hermosos le esta andar enbuelto en las cosas que su apetito le tienta y su fuerza le niega".

(10). "La vejez y la muerte constituyen el gran escándalo, pues las dos caminan juntas; una anuncia a la otra; de ahora en adelante el rostro de los viejos será percibido ante todo como la máscara de la muerte". MINOIS, G.: *Historia del vejez...*, pág 330.

(11) ROMEO, J.L.: "Sobre la biografía española del siglo XV y los ideales de vida", en *Cuaderno de Historia de España*, 1944, pág 136.

Esta explicación se ve complementada con sus pensamientos sobre la carne, los cuales hace partícipes a su amigo de Toledo:

"quan moço me atormento con sus tentaciones agora me atribula con sus dolencias. O digo mala carne desagradescida quesiste nunca de mi cosa que te negasse, si luxuria luxuria, si gula gula, si vanagloria, si ambicion si otros qualesquier deleytes de los que tu sueles demandar te plugieron nunca te resisitio ninguno. Porque agora te plaze con tus enfermedades darne tanto pesar en pago de tanto plazer. Porque dize ella, porque yo soy enferma de mi natura, y lo enfermo no puede fazer sano, y esse complimiento de apetitos que me fiziste passados, eran principio de las dolencias que vedes presentes. Si tovieras dize ella seso entonces para resistir mis tentaciones tovieras agora fuerça para soffrir mis enfermedades, pero ni sopiste repugnar las tentaciones que se vencen peleando, ni la luxuria que se vence huyendo".

Otra de las virtudes que loa Marco Tulio Cicerón en la vejez, es el consejo y autoridad de los mayores. Parece ser que Fernando del Pulgar, no ve a su alrededor, más que viejos chochos y quizás en ese sentido deban entenderse sus palabras cuando dice: "ni los annos dieron autoridad ni la esperança pudo dar doctrina, y ser corregidos de algunos mancebos". A este respecto hemos de recordar que ejerció de enseñante, como indicamos anteriormente, y bien pudo sentir él mismo los sinsabores que comenta. Incluso añade que: "yo he visto muchos viejos llenos de dias y vazios de seso". Al cronista le parece más digno loar a la juventud que a la vejez, en la cual no ve nada bueno. Siente una verdadera repulsión por todo aquello que alude a la vejez y manifiesta una añoranza por la juventud perdida:

"una es hermosa (se refiere a la juventud), la otra fea (se refiere a la vejez), la una sana, la otra enferma, la una alegre, la otra triste, la una enhiesta, la otra cayda, la una rezia, la otra flaca, la una dispuesta para todo ejercicio, la otra para ninguno sino para gemir los males que cada ora de dentro y de fuera nascen"

En este texto podemos observar el lamento de un anciano por su juventud perdida y por la vejez achacosa que padece. Lo único que una persona puede hacer, es prepararse durante la juventud para la vida de anciano, así como uno se pertrecha en verano para enfrentarse a los rigores del invierno.

La tercera cosa que Cicerón loe en la vejez, es ser esta, antesala del Más Allá. Fernando del Pulgar, manifiesta, como humano que es, un deseo de retrasar lo más posible ese "trago" que todo hombre debe pasar, y añade el apego que se siente por las cosas terrenas (12). Llega incluso a manifestar que "huyera assi mismo Tulio si no lo tomamos a manos, y le enbieran su camino a fazer esta visitacion". Pero ante lo inevitable de la muerte, Fernando del Pulgar, cree que lo mejor que se puede hacer en la vejez es prepararse para el viaje final: "comencemos ya a enfardolar para partir". Y para evitar el que al partir llevemos una carga más pesada de faltas, la solución es hacer "dos fardolejos uno de la satisfacion, y otro de la contricion porque esta mercaderia es muy buena para aquella seria do vamos y tanto demandada alla quanto poco usada aca".

Por último, Fernando del Pulgar, nos hace un relato-resumen, en el que enumera todos los males que le asolan a una persona en la vejez:

"Por que la vejez desacuerda propositos, comen con pena purgan con trabajo, enojos a los que los menean aborrecibles a los propinquos, si son pobres, porque tardan en morir. Aborrecibles si son ricos biven mucho, porque tarda su herencia, difforman se le los ojos la boca y las otras faciones y miembros, enflaquescense les los sentidos, y algunos se les privan, gastan, no ganan, fablan mucho, fazen poco y sobre todo la avaricia que les crece juntamente con los dias la qual do quier que assienta que mayor corrupcion puede ser en la vida"

(12)En esos "manuales" sobre la muerte, que son los *Ars Moriendi*, se enseña a las personas a desprenderse de su riqueza material y terrena. Incluso las *Danzas de la Muerte*, nos hablan de la futilidad de la riqueza material ante la muerte.

4.- CONCLUSION

En estas líneas sobre Fernando del Pulgar y la vejez, vemos en la práctica la definición que L. Stone desarrolla en torno de la Historia de las Mentalidades:

"que se refiere a la manera en que la gente considera al cosmos, a ella misma y a los demás, y a los valores según los cuales las personas conforman su conducta al relacionarse entre sí" (13).

En estas dos cartas, Fernando del Pulgar, se nos presenta como un anciano que sufre debido a las dolencias físicas. Lo cual se refleja en la amargura con que habla de la vejez. Una vejez que hace del hombre un despojo de sí mismo y que se escandaliza cuando se ve y se recuerda en su mocedad. Por ello el realismo que traslucen las palabras de este anciano achacoso, son producto de ver en el médico un aliado contra las enfermedades, y en los filósofos, falsos consoladores. En este sentido debemos enterder sus airadas protestas contra Cicerón y su obra "De Senectute". Para el cronista, en la vejez, no queda más que prepararse, realizando una recapitulación de la vida pasada, para presentarse ante el tribunal de la Corte Celestial, con las cuentas claras.

En la escala de valores de la sociedad en la que vive Fernando del Pulgar, la vejez es denostada y despreciada. Así el anciano es igualmente marginado. Y si a esta situación unimos la decadencia física a que está sometido el cronista de los RR.CC. y su añoranza de la juventud por sus posibilidades de vivir respecto de la vejez, comprenderemos la amargura que emiten sus palabras.

(13) STONE, L: "La Ancianidad", en: *El Pasado y el Presente*. F.C.E., México, 1986.